

Atisbos del ojo, la ventana del alma

Sara Margarita Esparza Ramírez

Leonardo da Vinci en su *Cuaderno de notas* hace hincapié en los cinco sentidos, que transmiten las imágenes al órgano de percepción también llamado sentido común; estos elementos son también parte del vehículo que nos lleva a la reflexión visual, pues resulta interesante dejar de lado la percepción general y enfocarse solo en uno de los miembros o elementos que nos ayudan a distinguir lo que es bello de lo que no es, así como de lo que nos parece agradable y lo que no, lo que nos conmueve o anima, de lo que no. Quizá uno de los más importantes es el ojo, la vista.

La belleza es un concepto en constante vaivén, convencional y diverso. Sin embargo, lo que interesa es acotarlo en cuanto a la fenomenología que tanto Da Vinci como Alberti proponen. En *De la pintura y otros escritos sobre arte*, Alberti afirma que la belleza es tan necesaria como agradable. Partamos de la premisa de que para este autor la pintura es maestra de todas las artes y el diálogo que emprende a partir de la descripción de los elementos de la pintura. Por ejemplo, de acuerdo con Da Vinci, hay diez funciones del ojo, a las que la pintura abarca.

Por medio del ojo se ejecuta el entendimiento de las imágenes que son interpretadas y llevadas al órgano de percepción, pues así se logra la completa visión de las infinitas obras de la naturaleza. Y abarca la belleza del universo, en definitiva, la imagen superior es que el ojo es el único aliciente del alma para soportar su prisión corporal. La reflexión humana y el entendimiento de las cosas divinas se da gracias al ojo, que funge como guía. Tiene la capacidad de recomponer y reproducir formas perdidas, es en él donde se refleja la belleza del mundo, y quien lo pierde se priva de la representación de las obras de la naturaleza.¹

Cuando hablamos de contemplación, la pintura y el ojo del espectador entran en diálogo. Aquí la perspectiva, como freno de la pintura, tiene una función de timón, además de que conoce la perfecta ejecución del ojo. Con ella el ojo recibe todas las formas y los colores de los objetos situados frente a él.

Y nos muestra tres tipos de perspectiva:

La primera trata de las razones de la aparente disminución de los objetos cuando se

¹ Leonardo Da Vinci, *Cuaderno de notas*, Editorial Turolero, edición digital, Disfruti (Italia), 1995, p. 10.

alejan del ojo; es conocida como perspectiva de la disminución. La segunda trata de la forma en que varían los colores al alejarse del ojo. La tercera y última explica cómo aparecerían los objetos menos precisos cuanto más lejos se encuentren. Los nombres son los siguientes: perspectiva lineal, perspectiva de color y perspectiva de desaparición.²

La perspectiva tiene una madre, ella es la ciencia de los rayos visuales. Y nos presenta la división de la perspectiva en tres partes:

La primera trata sólo del dibujo lineal de los cuerpos. La segunda, de cómo bajar el tono de los colores cuando se alejan a cierta distancia. La tercera, de la pérdida de claridad de los cuerpos a varias distancias. Ahora bien, la primera parte, que trata sólo de las líneas y límites de los cuerpos, se denomina dibujo, es decir, configuración de cualquier cuerpo.³

Y cerramos con que toda forma corporal que sea sensible al ojo cuenta con tres atributos: masa, forma y color. Sin embargo, tenemos otra manera de la función del ojo, que consiste en el uso de los colores blanco y negro. Alberti nos lleva a la praxis en cuanto a luces y sombras, juego que no se consigue si estuviésemos privados de la vista. Consiste en su deseo de que la composición esté bien dibujada y coloreada: se deben de conocer las luces y las sombras y advertir que el color es más claro y brillante en la superficie que es alcanzada por los rayos de luz, mientras este mismo color va desvaneciéndose o se vuelve oscuro según vaya desapareciendo la fuerza de la luz. Y como parte final del proceso, se debe conocer cómo las sombras corresponden a la parte opuesta de las luces. Las formas en que el pintor maneje la paleta o la armonía de colores, en este caso el blanco y el negro, permitirán que se le alabe o se le censure.

Fuentes

Alberti, León Battista, *De la pintura y otros escritos del arte*, Tecnós, Madrid, 1999. Da Vinci, Leonardo, *Cuaderno de notas*, Editorial Turolo, edición digital, Disfruti (Italia), 1995.

² Da Vinci, p. 15.

³ *Idem*.